

Lucien Descaves en *Cour d'Assises*.
La homosexualidad en la literatura castrense francesa
Jordi Luengo López

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
jluegol@upo.es

Resumen

En 1890, Lucien Descaves fue llevado a la Audiencia de lo Criminal (*Cour d'Assises*) debido a un libro titulado *Sous-offs*, donde ponía en tela de juicio todos aquellos nobles valores que supuestamente se le atribuían al Ejército francés. Entre las costumbres que reflejaba en su obra, aun sin haber despertado demasiado alboroto durante el proceso, se encontraba la de las relaciones homoeróticas que existían entre los soldados. Descaves, empero, no fue el único autor que puso de manifiesto esta realidad, sino que también lo haría George Courteline, con *Les Gaietés de l'Escadron*, y, Herbert de Saint-Croix, con *Jean, la Blonde*. La imagen del esteta, inspirada por Oscar Wilde, estaba dejando huella en una rama de la literatura francesa que jamás se hubiera dicho que iba a cristalizar. En un período de entresiglos, donde el cambio de mentalidades era más que constatable, estas narraciones cobraron un particular sello de identidad, que, sin ser fieles al naturalismo, no dejaban de estar inspiradas en las propias vivencias que estos autores tuvieron en el Ejército, estando, por tanto, dotadas de un marcado sentido de lo real.

Palabras clave

Lucien Descaves, *Sous-offs*, homosexualidad, literatura castrense francesa.

1 Introducción

Desde el período de la Ilustración, el discurso patrimonial¹ había establecido un sólido modelo diferencial de funciones y espacios a partir del sexo de los individuos. La razón, la cultura y lo público eran elementos constituyentes de la dimensión conceptual de lo masculino, mientras que el sentimiento, la naturaleza y lo privado pertenecían al ámbito femenino. Esta teoría adquiriría especial relevancia a través de las corrientes eugenistas, donde, no sólo se ratificaba esta división funcional, sino que, además, se proponían nuevas técnicas para mejorar a quienes la constituían. De este modo, el “eugenismo moralista”, latente en Inglaterra desde finales del siglo XIX, concebía a las mujeres, a partir de un planteamiento puritano, como depositarias de los principios morales y, por ende, encargadas de moralizar a los individuos desde el primer momento, cuando éstos se encontraban incluso dentro sus propias entrañas durante el embarazo, transmitiéndoles, así, involuntariamente aquellos valores contenidos en su formación moral (Morata, 2004: 303-305). En cuanto a los hombres, la heterosexualidad normativa era la referencia de conducta a la que había de ceñirse, siendo considerada cualquier inclinación homoerótica, como un mal al que había de hacerse frente. El buen funcionamiento de una sociedad pasaba por respetar el modelo diferencial entre los sexos establecido por el discurso patrimonial, considerándose culpable de la aparición

¹ En este discurso, según la obra de Alain Corbin (1998), las mujeres eran concebidas como propiedad privada, sobre todo bajo la concepción burguesa de la vida, la cual venía apoyada por la Iglesia, enclave moral, pero también político y económico, a partir del cual se mantenía el orden social.

de las denominadas “enfermedades sexuales” todo aquel constructo social o ideológico que no respetara este principio (Cleminson, 2008: 141). El eugenismo, por lo tanto, buscaba crear una generación consciente en la que se apostara por una mayor cultura humana y, una más perfecta organización sanitaria y social, donde la homosexualidad no tenía cabida alguna.

Independientemente de la nacionalidad a la que se perteneciera, el imaginario colectivo concedía al soldado toda una serie de atributos físicos, y sobre todo morales, cuya no adecuación a los mismos implicaba una drástica ruptura con el ideal de masculinidad. El mundo militar no sólo era parte constituyente del universo masculino, sino que era un eje de fusión donde las cualidades físicas y morales de los hombres se unían en la esfera de lo público. Existía, pues, un patrón conductual, validado por la tradición consuetudinaria, que, en teoría, exigía a los militares cumplir con una serie de preceptos intrínsecamente ligados a su sexo. Sin embargo, los engranajes de una sociedad no son tan sencillos como a simple vista puede suponerse, sino más bien al contrario, esta escisión funcional nunca se ha respetado, aunque la fachada de lo exigido sea la predominante. Lucien Descaves (1861-1949), con su obra *Sous-offs* dejó entrever esta complejidad, en la que la homoerótica se mostraría como otro de los elementos claves de subversión que formaban parte de la realidad cotidiana del Ejército francés.

2 *Sous-offs* en Cour d'Assises

2.1 Un proceso contra un “malfaiteur de la pluma”

Sous-offs, obra de Lucien Descaves, apareció en 1889, en la *maison* de edición de Tresse & Stock, generando, desde el primer momento, una gran polémica en el seno de la sociedad francesa. Poco después de haber salido, el 16 de diciembre de 1889, el Ministro de la Guerra, el General Georges Boulanger (1837-1891), denunció esta obra por “injures à l'armée et des outrages aux bonnes mœurs” (Descaves, 1890: 18). Los imputados eran el escritor Lucien Descaves y sus editores, la viuda Tresse — nacida Anne Stock — y su sobrino, Pierre-Victor Stock. Todos ellos habían incumplido con los artículos 23, 33, 28, 42, 43 de la ley de 29 de julio de 1881; además del 59 y el 60 del Código penal, y los artículos 45 y 47 de la ley de 29 de julio de 1881. El juicio tuvo lugar el sábado 15 de marzo de 1890, a las once horas, en la *Cour d'assises de la Seine*.

Lucien Descaves, con la ayuda de las crónicas periodísticas que informaban del suceso, entre los que destacaba el amplio resumen que ofrecía *l'Évenement*, escribió un año más tarde *Sous-offs en cour d'assises*, donde contaba todos los pormenores del proceso. Por un lado, en la acusación, Monsieur Rau, tachaba a Descaves de “malfaiteur de la plume, rôdeur de lettres” (Ibid.: 8), añadiendo que el escritor parisino presentaba al Ejército de su país sin honor, como si se tratase de una institución únicamente movida por los instintos más viles. De la defensa, por el otro, se encargaba Monsieur Tézenas, quien basaba su discurso en que Descaves había sido un muy buen soldado, mostrando, para ello, su *livret de punitions*, donde, en cuatro años de servicio, sólo aparecían, cuatro días de arresto por haber vuelto veinticuatro horas más tarde al cuartel cuando fue a París para asistir al entierro de su madre.

La prensa también se hizo eco del proceso, declarándose, en unos casos, a favor del acusado, mientras que, en otros, se sumaba a su condena. De los periódicos que siguieron la causa criminal, hubo un total de 105 que se declararon contra Descaves,

mientras que más del doble, un total de 270, se mostraron a favor del autor de *Sous-offs*. Las opiniones, por lo tanto, eran muy dispares, incluso entre los mismos periodistas. Un claro ejemplo nos lo ofrece M. de Cassagnac, uno de los periodistas de más renombre de París, quien, describía la obra de Descaves como una abominación, al mismo tiempo que señalaba que debería de mandarse a los seminaristas al Ejército, porque éste era una auténtica escuela de libertinaje (Ibid.: 9). Lucien Descaves y sus editores, finalmente, salieron absueltos del proceso, pero al escritor le relegaron del cargo de sargento-mayor, lo cual demostraba que las altas esferas del Ejército nunca le perdonaron la desfachatez de haber aireado lo que nunca debía de haberse hecho público.

2.2 Ultraje a la moral

Ante la acusación por ultrajes contra la moral y las buenas costumbres, el abogado defensor, M. Tézenas, indicaba que ésta no tenía sentido alguno. *Sous-offs* no podía tacharse de pornográfica, porque la vida de Descaves, su honorabilidad, sus relaciones, la posición social que ocupaba, todo ello, no inducía a pensar que pudiera escribir algo que no estuviera acorde con su persona. Además, el abogado añadía que cualquier cuestión relativa a la moral no podía ser objeto de discusión, porque era algo que dependía de cada persona.

Asimismo, es importante señalar que, cuando *Sous-offs* fue calificada de inmoral y de antipatriótica, ya hacía varios meses que la novela se exponía en las vitrinas de muchas librerías de París y otros lugares de Francia, por lo que la crítica de Descaves ya se había difundido. He ahí por lo que, aproximadamente un mes antes de que se iniciara el proceso, el 11 de enero de 1890, el *Journal des Débats. Politiques et littéraires*, comentaba que de nada servía llevar al escritor a la *Cour d'Assises*, porque, aún siendo condenado, sus argumentos ya eran arduamente conocidos entre el imaginario colectivo.

3 Una nueva generación literaria, triste y amante de la verdad

3.1 Una generación literaria triste...

Uno de los argumentos que M. Tézenas y M. Millerard, el abogado defensor del escritor y el de sus editores, dieron al Tribunal de la *Cour d'Assises* fue que Lucien Descaves era un ser triste. En su discurso, M. Millerard recordaba las palabras de Émile Zola (1840-1902) cuando aseguraba que el arte era la naturaleza vista a través de un temperamento, y el de Descaves estaba cargado de tanta tristeza que rozaba la crueldad (Descaves, 1890: 98). Según el abogado, todo lo que veía el literato, todo aquello que había vivido durante sus cuatro años de servicio militar, lo relataba con la frialdad del detalle buscado y, eso provocaba que quien lo leyera se viera arrastrado a un estado de ánimo derrotista y melancólico. Si consideramos que *Sous-offs* era una obra de arte, pues en ningún momento se discutió su excelente calidad literaria, y que la sintonía que había con su autor se había encontrado siempre en su fase de plenilunio, entonces, ésta adquiriría las mismas características que definían el alma de su creador.

Por su lado, M. Tézenas ya había pernotado esta peculiaridad en el escritor francés, la cual no era un matiz temperamental extrapolable a cualquier otro ser humano, sino que resultaba ser particular de toda una generación. El abogado defensor de Descaves había advertido en las obras de sus contemporáneos, en los relatos de todos aquellos jóvenes

que habían entrado en la vida en torno a los años de 1870 y 1871, durante la guerra franco-prusiana, esa misma tendencia a la pesadumbre existencial. M. Tézenas no veía nada alegre, ni tampoco nada que denotara algo de sana locura en el modo de escribir de alguno de estos jóvenes, ni turbulento, ni mucho menos pasional, ningún otro sentimiento que no fuera el provocado por una desoladora descripción de una realidad no-deseada: “on dirait qu'ils ont reçu, au sortir de l'enfance je ne sais quelle impression néfaste dont ils ne savent pas s'affranchir” (Ibid.: 43). Esta sensación se exacerbaba todavía más si tenemos en cuenta que el lienzo que se pintaba a través de la pluma era el del Ejército.

Ignoramos si realmente podemos ubicar a otros autores dentro de una generación de “tristeza literaria” francesa, aunque podría hacerse un estudio sobre ello, si bien trazamos los ítems que habría que seguirse a partir de la obra de Lucien Descaves. Lo que sí que es cierto es que alrededor de 1889 y 1890, años en los que la aparición de *Sous-offs* y el proceso contra Descaves estaban de moda, surgieron otros los libros que pusieron en entredicho la moral y las costumbres del Ejército francés.

Antes de *Sous-offs*, lo hicieron *Autour de la Caserne* de Paul Bonnetain (1858-1899), publicado en 1885; *Au port d'armes*, escrito por Henry Fèvre (1864-1937), en 1887; y, muy especialmente, también en 1887, *Le Cavalier Miserey* de Abel Hermant (1861-1950), pues se considera la primera manifestación antimilitarista de la burguesía literaria. Asimismo, tras el proceso de Descaves, en enero de 1890, otros autores se unirían a esta corriente antimilitarista, entre quienes se encontraban Georges Darien (1862-1921), de marcada tendencia anarquista, quien, en 1890, escribió *Biribi, discipline militaire*; Emile Pouget (1860-1931) con el periódico *Le Père Peinard*; Maurice Charnay con su obra *Catéchisme du soldat*, escrito en 1894; Gaston Dubois-Desaulle (1873-1903); Laurent Tailhade (1854-1919); Jean Jaurès (1859-1914); y, otros muchos más dentro de una larga lista de literatos que mostraron el descontento que sentían ante la realidad del Ejército francés (Miller, 2008: 217; Núñez, 1990: 54-55; Pouget, 2006). Sin embargo, ninguno de ellos generaron tanta expectación como Descaves con *Sous-offs*, ni tampoco pusieron de manifiesto los defectos de los estamentos militares de forma tan explícita, entre otros motivos, porque la obra fue concebida más como un panfleto político antimilitar que como una novela en sí².

Hubo una obra, no obstante, que también expuso la “degradación moral” del soldado francés y que fue igualmente llevada ante un tribunal. Ésta fue *Élève-Martyr, le monde militaire* de Marcel Luguët (1865-19?), publicada en el mismo año que *Sous-offs*, y cuya crítica se basaba en el vínculo existente entre los soldados y las prostitutas, tema que abordaba también Descaves en *Sous-offs*. Sin embargo, Luguët omitió cualquier referencia a la homosexualidad, lo cual lo diferenciaba del escritor aquí abordado (Bleton, 1998: 75).

3.2 ... y la simpatía de quienes la entendieron

Lucien Descaves recibió el apoyo de muchos de esos escritores pertenecientes a dicha “generación triste” y, aunque el abogado M. Rau aseguraba que no se trataba más que

² De este modo lo definía el General Rau, como una “infâme libelle”, en la requisitoria de su acusación contra Descaves en la *Cour d'Assises*, cuando el abogado defensor intentaba explicar la diferencia existente entre una novela y un panfleto político (Descaves, 1890: 26; Sapiro, 2007: 9-10).

de un acto de camaradería, dado que de los cincuenta y cuatro firmantes, veinticinco eran amigos suyos, doce *confrères* y los diecisiete restantes, nunca habían tenido trato con el escritor (Descaves, 1890: 9-10). M. Tézenas, por el contrario, recalcará que nunca antes, en el mundo de las letras, había acontecido un fenómeno de tales características, siendo algunos de los firmantes literatos de la talla de Alphonse Daudet (1840-1897), Émile Bergerat (1845-1923), Ernest Daudet (1837-1921), Théodore de Banville (1823-1891), Paul Burget (1852-1935), Jean Richepin (1849-1926), Edmond de Goncourt (1822-1896), Émile Zola (1840-1902), Georges Ohnet (1848-1918), entre otros muchos.

3.3 Dos autores que abordaron el tema de la homosexualidad

Con todo, ninguno de estos literatos abordó el tema de la homosexualidad en el Ejército. Sí que lo hicieron, no obstante, Georges Courteline (1858-1929) con *Les Gaietés de l'Escadron* y un desconocido Herbert de Sainte-Croix en *Jean, la Blonde*.

Georges Courteline, *nom de plume* de Georges Moinaux, al igual que Descaves y otros autores que manifestaron en su obra un claro antimilitarismo, basaban sus escritos en la propia experiencia vivida en el seno del Ejército. El dramaturgo hizo el servicio militar en Bar-le-Duc, en 1881, dentro del 13^e *régiment de chausseurs à cheval*, el cual inspiraría varias de sus obras, especialmente *Les gaietés de l'escadron* para la que sólo cambiaría el número del regimiento, pasando a ser en ésta el 51^e (Malato, 1929: 244-245). *Les gaietés de l'escadron* apareció en 1886, en pleno ministerio del General Boulanger, siendo “atrevida” por el tema que trataba y el período en que fue publicada, pero nunca fue penada, salvo la censura por parte de la *Direction des beaux arts*. En Courteline, la homosexualidad aparece como motivo de burla y escarnio, como tema habitual que servía de diversión o descrédito hacia otros reclutas en las casernas del Ejército³. Sin embargo, también lo hará en una historia que intercala dentro de *Les Gaietés*, en la que cuenta las vicisitudes de un soldado llamado Lidoire por un compañero de habitación de nombre La Biscotte —posteriormente, en 1892, publicaría la *Lidoire et La Biscotte*, la cual también fue censurada por la *Direction des beaux arts* (Courteline, s.a.: 139-144). La relación entre estos dos soldados demuestra que la homosexualidad en el Ejército era una realidad, y no sólo en cuanto a lo que atañe a las relaciones físicas, sino también en un plano mucho más emocional.

En ocasiones, la camaradería entre dos soldados podía convertirse en un amor profundo. Este fenómeno acontecía en la obra de Herbert de Sainte-Croix, quien, en el verano de 1888, publicaba por entregas en *Le Petit Parisien*, *Jean la blonde*. Pese a que la obra tuvo bastante éxito en la época, nunca llegó a editarse, aunque sí que lo hizo veinte años más tarde en España dentro de *El Imparcial*. La obra se situaba en los últimos años del Segundo Imperio, durante las campañas colonialistas del Ejército francés, y cuenta la historia de un soldado de cierto aire afeminado llamado Jean, al que se le había puesto el apodo de “la Blonde”. Sus maneras, su porte y el trato que brindaba tanto como a civiles y militares, era exquisito y ejemplar, cualidades que se sumaban al valor y

³ Este hecho se constata en los chistes que Vanderague hace con otros reclutas y oficiales en la cantina, siendo uno de ellos aquel en el que habla del peregrino o viajero que frecuenta los hospicios, buscando, en realidad, relaciones con otros hombres más que para caridad: “Chasseur à l'hospice, chasseur à l'hospice. Au milieu de succer d'a réglisse. Se les calle avec des saucisses” (Courteline, s.a.¹⁸⁸⁶: 74).

destreza que mostraba en el campo de batalla, por lo que, en lugar de ser tachado de “esteta” y poner en entredicho su masculinidad, se le admiraba y temía. Entre Jean y Silvain Mérande, un compañero de armas, irá naciendo un sentimiento cada vez más fuerte, mezclado incluso por el deseo físico, el cual se convertirá en amor cuando el travestido descubra la verdad de su sexo. Empero, poco durará esta relación, ya que de quien realmente estaba enamorado Silvain era de Jean y no de la hija de la condesa de Gunter, la auténtica identidad de la persona de quien se había prendado. *Jean, la Blonde* no tuvo condena alguna por parte de la opinión pública, ni tampoco se ha podido encontrar ninguna denuncia a la misma, ya que los valores militares no dejan de ensalzarse durante todo el relato. Sin embargo, nunca se llegó a editar, lo cual nos hace sospechar de que el trasfondo de la relación entre Jean y Silvain fuera entendida mucho mejor de lo que pudiera pensarse.

4 La dualidad existencial del soldado: entre la caserna y el burdel

4.1 *Un examen attentif des taches du fruit dans l'armoire clos*

Durante el proceso en el que se abordaba la denuncia interpuesta por el General Boulanger a la obra de Lucien Descaves, la homosexualidad no fue el tema clave sobre el que la acusación basaba su argumento, aunque ésta estuviera siempre presente. M. Rau mencionará, así, que, en *Sous-offs*, el Adjudant Laprévotte era descrito como “un pédéraste”; Montsarrat lo era como “une grande garce en uniforme”; y, Petitmangin, como “un jolie garçon blond, à longues moustaches, l'air insolent et rosse” que no se separaba nunca de Montsarrat (Descaves, 1890: 28). Sin embargo, todos ellos, no dejaban de ser casos aislados, ya que, como apuntaba el abogado defensor M. Tézenas, Descaves había escrito un libro titulado “des sous-offs” y no “les sous-offs”, por lo que no generalizaba a todo el estamento militar. De ahí que, si bien entre ellos estaba presente el homoerotismo, sólo lo era en un reducido número de individuos (Ibid.: 63-64). En realidad, según el letrado M. Rau, la “degeneración” moral del Ejército francés tenía más que ver con la tendencia de sus miembros a recurrir a la prostitución, que a todos los demás condicionantes que, sin duda, contribuían por igual al hecho de que se hablara de este fenómeno.

4.2 El estrecho vínculo entre el cuartel y el prostíbulo

Una de las constantes en la obra de Lucien Descaves son las reiteradas salidas que los suboficiales y soldados hacían de la caserna al burdel. Es por esa razón que el autor señalará que son dos los tipos de prostitución que pincelan la vida de estos militares, la que sufrían en el cuartel con sus superiores, donde conforme a mayor rango más abusos se recibían, y la que disfrutaban en la casa de lenocinio (Descaves, 1889: 104). Las similitudes existentes entre la situación de los soldados y la de las prostitutas, ambos reclusos en la anodina y opresiva atmósfera de la rutina cotidiana, configuraban un fuerte vínculo donde su lasitud moral les conducía a fusionarse en un solo ser. Sus relaciones no eran en modo alguno idílicas, sino más bien una sola, la única en la que podían encontrarse de igual a igual. Descaves expresaba este fenómeno del siguiente modo:

Les débuts dans la débauche, la canaillerie du premier amant, les rares aubaines, les misères quotidiennes de son existence entre quatre murs, les rigueurs des patrons et des sous-patrons ;... bref, le rabâchage et les doléances mêmes du militaire. Ces deux êtres s'entendent comme compagnons parlant manique” (Ibid.: 107-108).

Esa comunión entre los *sous-offs* y las meretrices de burdeles urbanos, Descaves la resumía muy bien con la expresión con la que finaliza este fragmento: “parler manique”. El significado de estas dos palabras juntas es el de hablar del oficio que cada uno desempeña, habiendo una perfecta empatía entre ambos interlocutores, tan perfecta que se tenía la impresión de que se trataba de la misma persona.

Monsieur Tézenas, el abogado defensor de Lucien Descaves ante la *Cour d'Assises*, añadiría que la atracción que había entre los unos y las otras era de tal magnitud que nunca iba a desaparecer, entre otros motivos, porque siempre había estado presente: “le soldat attire la fille comme la fille attire le soldat” (Descaves, 1890: 71). En virtud a sus características morales, o simplemente debido a su situación vivencial, los militares de inferior graduación generaron un vínculo con la prostitución que terminaría por definir su propia idiosincrasia⁴.

4.3 La *nostalgie de la boue*⁵ de los militares

Así pues, todas las tensiones habidas en el cuartel, los soldados encontrarán su punto de fuga en el noctívago espacio urbano, donde no sólo se consumaba el deseo heterosexual sino también la lascivia homoerótica. Havelock Ellis (1859-1939) (1923: 24), aludiendo a los lugares destinados a esta otra prostitución, mencionará un local llamado *Aux Amis de l'Armée*, donde los sargentos Montsarrat y Petitmangin solían acudir en compañía del Adjudant Laprévotte. El poder que el Ejército concedía a estos suboficiales, les permitía disfrutar de numerosas licencias y permisos para acudir a aquellos recintos de ocio nocturno donde podían dar rienda suelta a sus deseos más recónditos, que ya habían dejado entrever en el cuartel.

5 Estetas con uniforme ante los “tribunales de honor”

5.1 Estetismo en *Sous-offs*

Desde finales del siglo XIX, a los homosexuales se los conocía también como estetas⁶, en tanto que, valiéndose de la creencia de que estos individuos eran mucho más

⁴ El suboficial Favières indicará que los motivos que movían a un soldado no eran otros que sus instintos más bajos: “C'est drôle, notait Favières, chez le soldat, les sentiments habitent les parties basses ; l'âme se répartit, dans la culotte, entre la poche, la brayette et le fond...” (Descaves, 1889: 61).

⁵ La expresión *nostalgie de la boue* hace alusión a la fascinación burguesa por los bajos fondos, especialmente por parte de varones heterosexuales hacia las prostitutas, las cabareteras y otras *filles de joie* de los recintos de ocio urbano de grandes ciudades como París y Londres, pronto fue utilizada por el colectivo homosexual, entre quienes destacaría Óscar Wilde (1854-1900) (Jeffreys, 1996: 183).

⁶ El escritor, periodista y dramaturgo español, José Fernández Bremón (1900: 378), consideraba que el siglo XIX había «sacado al esteta del fango», aunque, en realidad, como ya hemos visto anteriormente al mencionar el fenómeno de la *nostalgie de la boue*, en estos individuos hubiera una posterior e inmediata tendencia a volver a ese mismo cenagal.

sensibles que el resto del colectivo masculino, resultaban apreciar más y mejor el arte en sí. Lily Litvak, además, consideraba que el esteta de fin de siglo, se encerró en un universo interior, “atento a sus más secretos deseos, palpando y auscultando los sentimientos ambiguos, extraños o monstruosos que brotaban de su alma” (Litvak, 1993: 222-223). La *nostalgie de la boue* será el refugio donde este universo podrá cristalizar sin miedo alguno, al menos, mientras en su interior se encontraran quienes a ella recurrieron con este fin.

Pese a que la homosexualidad en el Ejército fue duramente penada por la legislación francesa desde siglos atrás⁷, sobre todo por la práctica de la sodomía⁸, lo cierto es que nunca fueron demasiado numerosos los casos que se llevaron a los tribunales. Las pocas condenas de las que se tiene constancia eran muy duras, por lo que nunca se escuchó que se dieran tales prácticas dentro del cuartel, aunque Courteline, con su breve relato de *Lidoire et La Biscotte*, así lo diera a entender. Con todo, la existencia de soldados que mostraban ciertas inclinaciones homoeróticas, dentro y fuera de la caserna, era una realidad que difícilmente podía negarse.

Los distintivos que delataban a los homosexuales en el Ejército, como ocurría con *Jean, la Blonde*, eran poseer una buena educación, estar dotado de una exquisita retórica y una extrema sensibilidad por la belleza. En *Sous-offs*, Monsarrat y Petitmangin hacían colección de ropa blanca, de agua de *toilette*, de jabón, se perfumaban, se vaporizaban y se depilaban con sus tijeras:

Il avait un vaporisateur dont il jouait, plein d'attentions pour ses pieds. Puis il répara sa peau, égalisa soigneusement, avec de mignons ciseaux de poche, des touffes de poil au creux de l'estomac. Il pinçait sa chair, en la remontant, comme pour la baiser. Ensuite, il parfuma son linge et saisit deux glaces qu'il disposait de façon à se voir la nuque en même temps que le visage (Descaves, 1889: 44; apud: Duvaldizier, 1921: 303).

Además, según contaba el también suboficial Favières, por la misma caserna, había pasado un sargento-mayor muy distinguido, culto y elegante, que, pronto se trajo para sí la simpatía y admiración de todo el regimiento. El nombre de este suboficial era Havre, quien, pese a estar curtido de tan excelentes cualidades, al describirse como un “sodomita”, caerá en descrédito a la vista de todos (Ibid.: 48). Descaves nunca se referiría a Monsarrat, Petitmangin o Havre como “estetas”, aunque todos ellos entraban dentro de la misma categoría.

5.2 El esteta francés, símbolo de lo afeminado

En el constructo social de la heterorrealidad, la posesión de ciertos atributos propios del modelo femenino, tales como la debilidad o el excesivo sentimentalismo (dulcedumbre, exagerada cortesía, lucir flores, usar perfumes y/o ademanes femeniles), fueron considerados como “baldones de virilidad fuertemente atacados con variopintas

⁷ En la Nouvelle-France, por ejemplo, se tiene constancia de un tamborilero que, en 1648, fue condenado a muerte por sodomía a manos del oficial y fundador de la ciudad de Montreal, Paul de Chomedey de Maisonneuve (1612-1676), aunque los jesuitas lograron conmutar la pena por la condena a galeras a perpetuidad. También, en 1691, en la misma región, tres soldados fueron acusados de la misma práctica, siendo encarcelados durante dos años los dos primeros, mientras que el tercero, supuesto incitador, fue exiliado de por vida (Chamberland, 1997: 36).

⁸ La sodomía estaba condenada incluso entre marido y mujer dentro del matrimonio (Anónimo, 1893: 2).

etiquetas: invertido, sodomita, marica, sarasa, señorita...” (Cieza, 1989: 69). En España, estas alusiones despectivas a la masculinidad en entredicho, recibían ciertas tonalidades lingüísticas cuando iban dirigidas al esteta francés, siendo los términos “petimetre”, “currucato”, “pisaverde” o incluso “gomoso”⁹, que, como era de esperar, tampoco dejaban de estar presentes dentro del panorama militar. Así, comprobamos cómo el *Heraldo Militar*, en 1900, tachaba de “invertidos” a aquellos hombres que, como “débiles estetas”, buscaban “en sus trajes y hasta en sus aspiraciones la aproximación a la mujer” (Samper, 1900: 1). La elegancia, y sobre todo el gusto por la moda, era uno de los factores que, a ojos de la opinión pública, delataba las inclinaciones sexuales de los soldados. A esto se le sumaba la mistificación de la consciencia colectiva española en torno a París como la ciudad de la moda por antonomasia, por lo que lo francés siempre tuvo para ésta un inevitable vínculo con lo esteta. Sin embargo, *La Correspondencia Militar*, contraria a todo lo apuntado sobre los estetas, se alejaba de esta imagen delicada que en torno a él se difundía, para describirlo como sinónimo de “bestialidad”.

En este último sentido, resulta imperativo mencionar la querrela aparecida en *Madrid Científico*, entre julio y agosto de 1901, a raíz de un cruce de misivas entre Santiago Pérez Argemo y un anónimo “Ingeniero de caminos”¹⁰. Este último pedía la supresión de los “Tribunales de Honor”, para que los individuos que por éstos tuvieran que pasar fueran únicamente juzgados por el Código Penal (Pérez, 1901: 263-264). Estas instituciones eminentemente españolas, se crearon por el Real Decreto de 3 de enero de 1867, para juzgar a oficiales, pero no a suboficiales o a cualquier miembro de la denominada “clase de tropa”. La disputa giraba en torno a si un “esteta” o “sodomita” — según el discurso de la época, entre ambos no existía diferencia alguna — era un hombre de honor o no. El autor anónimo se negaba a tratar de compañero o corresponder con respeto a un superior que manifestara lo que para éste era un “vicio repugnante y asqueroso”, señalando que su crimen era tan grave como el que pudiera cometer un ladrón o un incendiario¹¹ (Un ingeniero de montes, 1901: 287), mientras que Pérez era partidario que los Tribunales de Honor estaban constituidos para destituir de los cargos a las personas que no cumplieran con los preceptos establecidos por la moral. Ambos, sin embargo, mostraban una actitud negativa frente a cualquier oficial que se “descubriera” como homosexual, dado que lo único que variaba era la dureza de la condena¹².

El honor de un oficial o suboficial, soldado o recluta, fuera éste francés o español, estaba muy unido a los preceptos ideológicos sobre los que se herigía la educación

⁹ Contrariamente a lo que se cree, no fue en los años veinte y treinta cuando empezó a emparejarse el acto de engominarse el pelo con la figura del esteta, sino que, en realidad, se hizo ya desde finales el siglo XIX, vinculándose además con el hombre francés (Hubert, 1881: 6).

¹⁰ Este autor anónimo, no obstante, mostraba su voluntad de dar a conocer su nombre completo a su interlocutor, siempre que fuera éste su deseo, dirigiéndose, para ello, a la Redacción de la revista (Un ingeniero de montes, 1901: 287-288).

¹¹ Iba, empero, mucho más lejos *La Correspondencia Militar* al describir al esteta como «la navaja, el revólver, la pasión ciega, el arrebato brutal y la bestialidad» (Pedrosa, 1899: 3).

¹² Se tiene constancia de un ingeniero de Montes, que, acusado de esteta, fue trasladado de Teruel a Canarias, cuando el redactor de la noticia, pedía cadena perpetua y expulsión del cuerpo, lo cual demuestra esta variabilidad de dureza en las penas imputadas a los oficiales homosexuales (Anónimo, 1901: 241).

militar, los cuales coincidían con los que el discurso patriarcal otorgaba a la masculinidad. He ahí por lo que cualquier individuo que se mostrara a nivel estético o erótico-sexual contrario a la norma, inmediatamente era condenado, aunque, según la prensa española, el hecho de ser francés, siempre traía consigo un cierto suplemento de gravedad.

6 Conclusión

Aparte de las muchas acusaciones que se lanzaron contra la obra de Descaves, sin duda, aquella en la que se hizo más hincapié fue el hecho de que el escritor parisino presentaba su obra como un “analyse scientifique” (Descaves, 1890: 28). Esto implicaba que todo lo narrado en las páginas de *Sous-offs* era cierto, siéndolo también la existencia de personajes como Laprévotte, Montsarrat y Petitmangin. Lucien Descaves, en su defensa, señalaba que su obra estaba basada en los cuatro años que pasó en el Ejército, describiendo su propia empresa como “une requête de conscience”, “un goût de vérité extensive” y como “un catalogue en relief des vices, des abus, des lacunes, des défailances, des misères qu’entretiennent la vie de caserne et l’inadvertance des chefs” (Ibid.: 15). Indudablemente, la homosexualidad formaba parte de todas esas vivencias que marcaron el tiempo que pasó el escritor en el servicio militar.

Tézenas, en su largo discurso emitido a favor de Descaves, indicaba que el Ejército francés ya no era el que tiempo atrás había existido, pero que, sin embargo, sus métodos, procesos y costumbres seguían siendo las mismas que siempre. He ahí por lo que el abogado defensor optaba por la renovación del estamento militar, donde la educación cobrara un rol fundamental, no sólo dentro del Ejército, sino también fuera del mismo: “Il faut faire de l’armée la suprême école de la nation, le refuge le plus élevé de l’honneur, de la correction, c’est à ce prix seulement, entendez-bien, quelle sera et qu’elle restera notre suprême espoir” (Ibid.: 66). La educación traería consigo el respeto y la aceptación a la “otredad”, consiguiéndose, así, que las diferencias entre los individuos únicamente fueran marcadas por el rango militar que éstos ocupaban.

Referencias bibliográficas

- Anónimo (1908) “Juan, la Rubia”, *El Imparcial*, 14.783, p. 4.
- Anónimo (1901) “Tribunal de Honor. Un traslado”, *Madrid Científico*, 348, p. 241.
- Anónimo (1893) “Cédula de emplazamiento”, *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 201, p. 2.
- Anónimo (1890) “Bulletin du Jour”, *Journal des Débats. Politiques et littéraires*, s. n., p. 1.
- Bleton, Paul (1998) “Les genres de la défaite”, *Études françaises*, 34 (1), p. 61-86.
- Cleminson, Richard (2008) *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939)*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Corbin, Alain (1998) *Le temps, le désir et l’horreur. Essais sur le dix-neuvième siècle*, París: Flammarion.
- Courteline, Georges (s.a.¹⁸⁸⁶) *Les Gaietés de l’escadron*, París: Éditions Littéraires de France.

- Chamberland, Line (1997) “De la répression à la tolérance: l’homosexualité”, *Cap-aux-Diamants: la revue d’histoire du Québec*, 49, p. 36-39.
- Cieza García, José Antonio (1989) *Mentalidad social y modelos educativos*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Descaves, Lucien (s.a.¹⁸⁸⁹) *Sous-offs. Roman Militaire*, París: Modern-Bibliothèque. Arthème Fayard.
- Descaves, Lucien (1889) *Sous-offs. Roman Militaire*, París: Tresse & Stock.
- Descaves, Lucien (1890) *Sous-offs en cour d’assises*, París: Tresse & Stock.
- Duvaldizier, Jacques (1921) “Monografías críticas. Los grandes novelistas franceses. Lucien Descaves”, *Cosmópolis*, 34, p. 300-313
- Ellis, Havelock (1923) *Sexual inversion. Studies in the Psychology of Sex. Vol. 2*, United States of America, Reprofis LLC.
- Fernández Bremón, José (1900) “Fin de siglo”, *La Ilustración Española y Americana*, 48, p. 378.
- Hubert, Venustiano R. (1881) “El Gomoso”, *Madrid Cómico*, 65, p. 6.
- Jeffreys, Sheila (1996) *La herejía lesbiana*, Valencia: Universidad de Valencia.
- Litvak, Lily (1993) *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras 1918-1939*, Madrid: Taurus.
- Malato, Charles (1929) “Figuras desaparecidas. Georges Courteline, hijo espiritual de Molière”, *La Revista Blanca. Sociología, Ciencia y Arte*, 150, p. 144-145.
- Miller, Paul B. (2008) *From revolutionaries to citizens: antimilitarism in France (1870-1914)*, Duke: Duke University Press.
- Morata Marco, Eva María (2004) “La maternidad como objeto de estudio de la Historia Social. Debate historiográfico sobre el proceso de profesionalización de la maternidad en los orígenes de los Estados de Bienestar”, in María Isabel del Val Valdivieso et al. (eds.): *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Núñez Florencio, Rafael (1990) *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, Madrid: CSIC.
- Pérez Argemo, Santiago (1901) “Tribunales de Honor”, *Madrid Científico*, 350, p. 263-264.
- Pouget, Émile (2006) *Le Père Peinard. Un journal espatrouillant. Articles choisis (1889-1900)*, París: Nuits rouges.
- Samper Talis (1900) “Hombres y mujeres”, *Heraldo Militar*, 140, p. 1.
- Sapiro, Gisèle (2007) “Pour une approche sociologique des relations entre littérature et idéologie”, *CONTEXTES. Revue de sociologie de la littérature*, 2, p. 9-10.
- Serrano de la Pedrosa, F. (1899) “Letras y piernas”, *La Correspondencia militar*, 6.571, p. 3.
- Un Ingeniero de Montes* (1901) “Tribunales de Honor”, *Madrid Científico*, 352, p. 287-288.